

nueva carrera que me marcó el voto público, y si no me ha sido dado superar las dificultades inmensas que se me han presentado a cada paso, me acompaña al menos la satisfacción de que he procurado llenar mi deber con dignidad; que cercado sin cesar de obstáculos y de contradicciones de todo género, he dado a la patria días de gloria que sabrá ella recordar con orgullo...» Con tales palabras se alejaba; pero antes había sustentado un hecho incontrastable. Había sido el primer presidente argentino. Lo había sido con todas las insignias y todos los atributos del mando. Lo había sido con suprema dignidad, con perfecta entereza. Él, como primer presidente argentino, había abierto una puerta que nadie nunca más lograría cerrar. Obstruirla, sí; cerrarla, no.

El derrumbamiento de la obra dejó un hueco institucional que sólo se llenaría con la restauración de aquella misma presidencia que se derrumbó. Y en efecto: desaparecido Rivadavia, la nación por modo consciente o inconsciente, sólo vive para la restitución de su obra: tan inmenso resultaría su poder de sugestión, así pareciera tan soñador y tan iluso. La nación entera se puso a soñar el retorno de la presidencia perdida, la recomposición de la unidad armoniosa. Se le tomará como un profeta, como un hombre del porvenir, porque sus ideas parecen «proyecciones sobre lo venidero». Aceptado. Pero es mucho más que esto. Es el hombre que impone el futuro, el que por mandato de su voluntad inspirada lo actualiza, siquiera sea en la duración de un relámpago. Pero ello es que en un abrir y cerrar de ojos lo edifica totalmente. ¿Cae su obra? ¿Se rompe el espejismo? Aceptado. Cae su obra. Se rompe el espejismo. Pero los planos quedan. Y su presidencia viene a ser para los destinos del Plata como el templo de Salomón para Israel: destruido, sí, pero tan intacto en el recuerdo, que su visión ya no se borrará jamás.

No creo en modo alguno que la esperanza de los pueblos se alimente tan sólo de vaticinios venturosos. Más bien se debilita la nacionalidad mascando ese haschich. Los hechos son de una necesidad perentoria. Ver un presidente en el sitial presidencial llegó a ser de capital necesidad para nuestra patria. Verlo fué la única manera de creerlo. Y con Rivadavia se vió la silla presidencial, y se vieron la banda de la unión y el bastón del mando. «El más grande hombre civil de la tierra de los argentinos», como sentenciara Mitre, no solamente lo fué por todo lo que realizó—salvar a la patria y hacerla libre—sino también por todo lo que quiso realizar y no pudo. Gracias a él, la patria concibió la república representativa, tal como debía ser. Nada menos que en este gran misterio anda mezclado el sino de Rivadavia.

Como ceniza en la boca se sentía en ese triste día de junio después de leída la renuncia del prócer... «Por desgracia, dificultades de nuevo orden, que no fué dado prever, han venido a convencerme de que mis servicios no pueden en lo sucesivo ser de utilidad alguna; cualquier

sacrificio de mi parte sería hoy sin fruto. En este convencimiento, yo debo, señores, resignar el mando, como lo hago desde luego, devolviéndolo al Cuerpo Nacional de quien tuve la honra de recibirlo».

Hay dos cosas muy fáciles de hacer en un mundo que nace: traicionarlo con el mortal beleño del culto al pasado o dar banquetes de palabras a las generaciones ansiosas. Salvar del pasado únicamente lo que se debe salvar, y sólo eso, e inspirar con prudencia definitivas y radicales reformas: he ahí lo difícil de hacer; y he ahí justamente la obra de Rivadavia. Es dignísimo de notar cómo se acerca a España, cómo tiene la osadía de volver al pasado para recoger en el acervo español aquellas cosas que estaban como aparejadas para América. Ese ideal político tan hondamente estudiado por Rafael Altamira en los hombres del siglo XVIII español; ese ideal político vigorosísimo de restaurar la riqueza, fomentar la población, cultivar la tierra, levantar la industria y abrir nuevas rutas al comercio, es el ideal que Rivadavia recoge. De este modo él se propone primero que nadie colonizar y poblar los territorios inmensos. Poblar colonizando, y no poblando por poblar; poblar mejorando la agricultura, y cultivando las zonas que piden grano, y favoreciendo a la clase trabajadora, bien a la manera como se hizo en Andalucía, en Murcia, en Extremadura, en Alicante, donde se repartió gratuitamente la tierra o fué dada en enfiteusis, ya para ser saneada, ya para reducirla a cultivo.

Sobrábales motivo a los españoles residentes en Buenos Aires para deplorar también el retiro de Rivadavia. Ellos fueron acaso quienes más prontamente le hicieron justicia. Y bien que la necesitaba el prócer caído. «Quizás hoy no se hará justicia—decía al dimitir—a la nobleza y sinceridad de mis sentimientos, mas yo cuento con que al menos me la hará algún día la posteridad, me la hará la historia».

Más adelante decía: «Después de esto, yo me atrevo a recomendarles la brevedad en el nombramiento de la persona a quien debo entregar una autoridad que no puede continuar por más tiempo

depositada en mis manos». El tono de la renuncia acentuó la gravedad de aquellos momentos solemnes. Algo más de un año atrás, el 8 de febrero de 1826, al subir Rivadavia las gradas del Fuerte, investido del poder supremo, las salvas de los cañones llenaron los ámbitos: las salvas de la fortaleza, las salvas de la escuadra, las salvas de las baterías del Sur y del Norte. Ahora, un perfecto silencio. Comenzar de nuevo. Retornar a la dispersión y a la flaqueza. Ser solamente las Provincias Desunidas del Sur. Algunos cabildeos. Algunos conciliábulos. Y como la sombra de un gran pecado en el aire.

La Representación Nacional respondió en punto a lo que más nos importa: «V. E. desciende conducido por la mano de la ley y esto no sólo es honorable a su persona, sino benéfico a la República misma. Ahora es también cuando el Congreso debía justificar su elección, clasificando dignamente los distinguidos servicios de V. E.; mas, de este justo y noble empeño le exoneran por fortuna la evidencia de las cosas, la existencia misma de la patria (de esta patria tan digna de mejor suerte), sus triunfos y sus glorias. Debe, pues, por ahora el Congreso contentarse con cerrar esta contestación, interesando el patriotismo de V. E. para que ejerza el mando de la República por los pocos días que transcurran mientras se elige la persona que lo ha de subrogar». Y la fecha: 30 de junio.

Entonces Rivadavia retuvo el poder, pero nadie sabe hasta cuándo. La gente cree, guiándose por los archivos, que fué cosa de algunos pocos días más. Se equivoca la gente. Rivadavia retuvo el poder hasta después de su muerte, hasta que hubo otra vez Presidente de la República a quien pasar las sagradas insignias, y como quien dijera, los planos del templo. Rosas gobernó siempre con tanto miedo porque sabía que Rivadavia estaba allí, en todas partes, con su bastón y su banda presidenciales. Cuando se supo que Rivadavia había muerto—año de 1845—se le vió como nunca presente. Rivadavia era un muerto de los de Comte: un muerto que mandaba con el imperio de un dios.

Arturo Capdevila

Buenos Aires, 1930.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

<p style="text-align: center;">CERVEZAS</p> <p style="text-align: center;">ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p>	<p style="text-align: center;">FABRICA:</p> <p style="text-align: center;">REFRESCOS</p> <p style="text-align: center;">KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p>	<p style="text-align: center;">SIROPES</p> <p style="text-align: center;">GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p>
---	---	--

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA